

club de ritmo



EL JAZZ

Y LOS LIBROS

“JAZZ”

Por Nat Hentoff y Albert McCarthy
Ediciones Cassell, Londres

Esta obra es parecida a «The Art of Jazz» de Martin Williams. Dos diferencias, no obstante, deben señalarse: por una parte, los ensayos reunidos por Hentoff y McCarthy han sido especialmente escritos para este libro; por otra, los temas no han sido elegidos para hacer de «Jazz» una especie de antología, pero tendiendo a dar, en las 370 páginas del libro, una historia de esta música. Si el ensayo de Martin Williams sobre Jelly Roll Morton, o el de Günther Schuller tratando del primer período de Duke Ellington, se acercan al espíritu que se manifiesta a lo largo de «The Art of Jazz», el presente libro contiene varios capítulos que constituyen excelentes resúmenes de tal o cual parte de la historia del jazz.

Tales es, por ejemplo, el caso del primer estudio presentado en esta obra, en el que Ernest Borneman esboza con claridad y precisión los orígenes africanos, después negroamericanos, de esta música. Sin extraviarse en la prolijidad, Ernest Borneman logra mostrar los diferentes aspectos de estos orígenes, cuando la mayoría de los autores que han evocado este problema hasta ahora apenas han abordado la complejidad.

En el capítulo *Nueva Orleans y las tradiciones en el Jazz*, Charles Edward Smith es menos afortunado, no teniendo su trabajo la elasticidad en la síntesis que distingue al anterior. En cuanto a Guy Waterman, ha escrito un concienzudo estudio sobre el «ragtime». Sin embargo, habría ganado si hubiese sido hecho tratando de una o varias obras notables. Tal como está escrito, este ensayo se revela un poco difuso a causa de la extensión de la materia que el autor se esfuerza en tratar en una quimera de páginas. Paul Oliver, en su capítulo sobre el «blues», muestra un defecto análogo, aunque con menos persistencia. Si no logran presentar del todo a los grandes intérpretes del blues, estas páginas consiguen sin

embargo situarles claramente en su fondo histórico.

Martin Williams ha escrito un excelente capítulo sobre Jelly-Roll Morton. Sin ser un verdadero musicólogo, logra exponer sin ambigüedad lo que ha escuchado, así como las reflexiones que le inspiran sus audiciones. Son unas páginas, en el curso de las cuales el lector encuentra gran cantidad de puntos pertinentes, presentados con una de las más bellas cualidades que puedan desearse en un crítico: un lucido entusiasmo.

El capítulo que Max Harrison consagra al «boogie-woogie», podría convertirse en la «biblia» de los que deseen estudiar este estilo en el futuro. Su ensayo está notablemente documentado e ilustrado con numerosos ejemplos musicales, y constituye una puesta a punto definitiva del valor comparado de los principales pianistas que se han especializado en este estilo. El mito de Pine-top Smith es llevado a sus verdaderas proporciones, mientras que la originalidad de Jimmy Yancey es juiciosamente subrayada.

En el trabajo de John Steiner, consagrado al jazz de Chicago, se menciona a instrumentistas como Case Kuczborski o George «Smurps» Snurpus, se aprende además en sus páginas, que Danny Alvin se inspiraba de Baby Dodds en su costumbre de hacer bailar el «Shimmy» sin cesar de tocar la batería; se descubre igualmente que George Zack se casó con la viuda de Bunny Berrigan, y que Nick La Rocca se peleaba siempre con Alcide Nunez. Lo que en realidad no se encuentra en este capítulo es un estudio musical sistemático de lo que se llama «estilo Chicago».

Las páginas en las que Hsio Wen Shih habla del desarrollo del jazz y del papel representado por las grandes orquestas en este aspecto, es una nomenclatura bastante somera, acompañada de una relación de hechos bien conocidos de todo aficionado al jazz. Se encuentra en este capítulo (pág. 179), una frase que hace pensar en la capacidad del autor en los dominios de la aritmética: ...formaron juntos una orquesta de ocho músicos: dos trompetas, un trombón, tres saxos y cuatro instrumentos de ritmo.

Frank Driggs es muy conocido de los aficionados por las pesquisas que ha efectuado en relación con el jazz de Kansas City y del Suroeste

de los Estados Unidos. Ha presentado en este libro un resumen de los resultados que ha obtenido. La abundancia y el interés de sus informaciones son considerables, pero tal vez hubiera valido la pena intentar presentarlas de una manera más sistemática, después de haberlas clasificado y sintetizado. Tal como han sido reunidos, estos datos constituyen una especie de jungla, abundando con frecuencia nombres apenas conocidos, en medio de la cual el lector se encuentra un poco perdido. Sin embargo, conviene señalar una vez más que las investigaciones de Frank Driggs ofrecen un considerable interés, y arrojan una nueva luz sobre la evolución que ha seguido el jazz fuera de Nueva Orleans y Chicago.

El estudio de Günther Schuller sobre *El estilo de Ellington: sus orígenes y su primer desarrollo*, tiene sitio no sólo entre los mejores análisis consagrados a la obra del genial director de orquesta, sino también entre los más memorables ensayos inspirados por la música de jazz. Günther Schuller une la ciencia de un musicólogo al entusiasmo de un aficionado y su trabajo representa un ejemplo de claridad y vigor críticos. En adelante, será difícil, sino imposible, hablar apropiadamente de los comienzos de Ellington sin tener en cuenta estas páginas.

Max Harrison evoca seguidamente las grabaciones de Charlie Parker, pero este estudio no es tan excepcional como el que el mismo autor consagra al «boogie-woogie». Martin Williams presenta una especie de panorama de las tendencias manifestadas en la actualidad por los músicos de jazz, mientras que Albert McCarthy se dedica a valorar el renacimiento del jazz tradicional. Estos dos últimos capítulos son de calidad, al igual que el de Nat Hentoff esbozando las dificultades a que los músicos deben hacer frente: condiciones de trabajo frecuentemente fatigosas, falta de escrúpulos de ciertos managers, etc. Todas estas cuestiones son oportunas y admirables. Las páginas en las que Nat Hentoff saca a relucir su antiguo rencor hacia los festivales de jazz, lo son sin embargo mucho menos.

El libro contiene además unas veinte páginas de referencias discográficas, establecidas generalmente con gran cuidado.

Pasa a la página 6

club de ritmo granollers

Año XVI Número 181

MAYO DE 1961

★

SUMARIO

El Jazz y los Libros

Louis Armstrong graba
con Duke Ellington

El concierto de Radio Juventud
y Don Byas

por J. Vall

Mahalia Jackson

Los conciertos Buck Clayton

por Jorge Vall Escriu

Los conciertos Johnny Hodges

por Hugues Panassié

Actividades de la Sociedad

por Trombón

Jazz Noticiero

Amenidades

Nuestra portada:

DICKIE WELLS - EARL WARREN - BUDDY TATE

Foto: E. Colomer Brossa

Louis Armstrong graba con Duke Ellington

Los días 3 y 4 del pasado mes de abril fueron grabadas 17 melodías de Duke Ellington por la orquesta de Louis Armstrong (Trummy Young, Barney Bigard, Mort Herbert, Danny Barcelona) con el propio Duke Ellington al piano sustituyendo a Billy Kyle.

El día 3 fueron grabadas: *It don't mean a thing, Solitude, In a mellotone, I'm beginning to see the light, Do nothing till you hear from me, Don't get around much anymore, Duke's Place, I got it bad, Just squeeze me, The beautiful American*. — El 4 de abril: *Drop me off at Harlem, Mood Indigo, I'm just a lucky so-and so, Azalea, Black and Tan Fantasy, The Mooche, Cotton Tail*.

Estas grabaciones fueron realizadas para la marca «Roulette».

Según Stanley Dance «fueron estas dos largas y estupendas sesiones de grabación. *The beautiful American* es un número compuesto por Ellington en los mismos estudios, mientras que *Azalea* fue escrito por

El concierto de Radio Juventud

Por J. Vall

y Don Byas

Nuevamente Radio Juventud de Barcelona presentó un concierto de jazz en el Teatro Calderón, el pasado día 14 por la mañana. Esta vez con motivo de la partida de Tete Montoliu para Alemania, con el fin de actuar en la «European All Stars», al cual se le rindió homenaje.

En el programa actuaron el conjunto Latín Combo, el trompeta Manolo Mercedes, el saxo alto Ricardo Roda, el conjunto internacional Elsen Richardson Quartet y el famoso saxo tenor Don Byas, conjuntamente con Tete Montoliu.

Cabe destacar al conjunto Elsen Richardson Quartet, formado por saxo alto, piano, contrabajo y batería, como nota interesante y de novedad en la mañana del día 14, toda vez que dicho grupo se aparta de lo escuchado hasta hoy en Barcelona. El dominio de la técnica, por sobre todas las cosas, impera constantemente, pero [qué técnica], sobrepasa los límites en velocidad y perfeccionamiento. Ajustados hasta en los más mínimos detalles, con un cálculo premeditado y perfecto. Naturalmente que esto nada tiene que ver con el swing ni el jazz cálido; sin embargo es una experiencia a observar bajo un prisma de novedad. Anótese como el número más interesante el ejecutado al final de la actuación, y a ritmo de 6 por 8

Don Byas sigue siendo un grande del saxo tenor. A pesar de sus cosas raras a veces, a pesar de sus finales inconcre-

Ellington hace 20 años, pensando en Louis Armstrong para interpretarlo. Magnífico solo de trombón tapado de Trummy en *Black and Tan Fantasy* y *The Mooche*. Duke sonreía satisfecho. En cuanto a Pops, improvisó todo el vocal de *Drop me off at Harlem*, cantó dos coros «scat» en *Cotton Tail* y nos maravilló a todos con su vocal en *I got it bad*. Lo que es fantástico en Pops es la rapidez con la que se adueña de una melodía y de las palabras del vocal. Leía las palabras una sola vez y se ponía a cantarlas dándole el máximo de expresión. Duke y Barney, contentos de volverse a encontrar en un estudio pasaron muy buenos momentos—y creo que el resultado de estas sesiones será para nosotros dos álbums de gran valor.»

tos y demasiado largos, a pesar de su pereza. Todo se le puede perdonar, porque su sonoridad es de una calidad indiscutible y posee ese dominio y conocimiento a que estamos acostumbrados en los buenos músicos de jazz. El tema *Autumn in New York*, que nos ofreció como regalo, fue sin duda la mejor interpretación de toda la mañana. Su flexibilidad en el sonido y la buena construcción de las frases le salió a maravilla. Pudimos comprobar una vez más que Byas sigue siendo el mismo.

Al final y aprovechando un espacio de tiempo, logro hacerme con él y aprovecho la ocasión para hacerle algunas preguntas.

—¿Cómo vé Don Byas el panorama del jazz actualmente?

—Actualmente impera y se extiende el jazz más cargado de swing.

—¿Se refiere al estilo o jazz llamado *Mainstream*?

—Sí, pero más moderno, más actual.

—Entonces ¿qué cree que harán todos estos que se llaman creadores a sí mismos, como Monk, Davis, etc., le parece que desaparecerán o seguirán figurando en el repertorio del jazz?

—¡Ah!, esto es otra cosa...

Y sonríe, siempre dispuesto al buen humor.

—¿Cómo vé el jazz New Orleans, le parece que morirá o desaparecerá cuando hayan desaparecido sus intérpretes actuales?

—Tal vez muera — dice sonriendo —, pero cuando sea muy viejecito.

—¿Cree que el blues folklórico sigue en buen camino, que da buenos músicos y cantantes?

—Sí, sí. El blues es muy importante, y siguen saliendo buenos músicos y cantantes. Todos los buenos músicos de jazz han aprendido primero a ser buenos intérpretes de blues. Sin conocer bien el blues, no se puede ser buen músico de jazz.

—¿Qué planes tenemos inmediatos?

—Ahora, yo me voy a mi casa de Amsterdam.

—Hasta la vista. Que pronto le veamos entre nosotros, pues no resulta nada despreciable escuchar de vez en cuando ese jazz que sabe tanto a verdadero.

Desde hace treinta años son cada día más en los Estados Unidos las personas que conocen y estiman en su justo valor el canto evangélico, género de música relacionado con el jazz y con las canciones religiosas de los negros norteamericanos denominadas **spirituals** y **jubilees**, pero esencialmente distinto.

La rápida difusión de las canciones evangélicas se debe, en gran parte, a una mujer de color que posee una voz excepcional, una atrayente personalidad y una profunda fe religiosa. Estamos hablando de Mahalia Jackson, que conquista a sus auditorios con la combinación de esas tres cualidades.

«Jamás me han dado una lección de música —dice—, y todavía no sé leer una partitura. Desconozco por completo la técnica de la vocalización. Me limito a cantar poniendo alma en lo que digo y transmito mis sentimientos a quienes me escuchan.»

Ciertas canciones empezaron a «cerrar un mensaje» para Mahalia cuando ésta era todavía muy niña. Nacida en 1911 en Nueva Orleans, la época y el lugar le dieron unos conocimientos musicales envidiables. La ciudad criolla era en aquellos tiempos el sitio en donde creaban su música algunos de los grandes innovadores que popularizaron en el mundo entero el jazz, el ragtime y los blues. Louis Armstrong tenía a la sazón once años de edad y se disponía a emprender su carrera hacia la fama. Noche tras noche, mientras los teatros flotantes de ruedas de paletas subían y bajaban por el Mississippi, llegaba a las orillas del río la música de jazz de artistas, tales como Jelly Morton y King Oliver. Todo el que se podía permitir el lujo de com-

Mahalia Jackson

prar un fonógrafo, instrumento relativamente nuevo, escuchaba discos de blues.

Mahalia comenzó a cantar en la iglesia a la edad de cinco años, cuando su voz tenía ya mucha potencia. Se aprendió de memoria gran número de himnos, provistos de un ritmo pujante y ardoroso, para encontrar cuyo origen habría habido que remontarse a los tiempos de la esclavitud y a Africa.

Después de estudiar hasta el octavo grado, tuvo que trabajar como lavandera para ganarse la vida. Posteriormente se colocó de criada en Chicago, donde aprendió el arte del maquillaje y abrió un instituto de belleza. Después de nuevos estudios, puso una tienda de flores y empezó ya a prosperar. Pero, a pesar de sus nuevas actividades, no había olvidado ni abandonado el canto.

Al llegar a Chicago había solicitado el ingreso en el coro de una iglesia que tenía medio centenar de orfeonistas. Pero en el primer ensayo en que tomó parte, su voz superó de manera tan evidente a las de sus compañeros, que fué nombrada solista. Cantó en otras muchas iglesias, aumentando tanto su fama que no tardó en vérsela actuar en iglesias y salas de baile para negros en muchas ciudades norteamericanas. En 1946, un industrial que vendía discos de canciones evangélicas, sobre todo entre las gentes de color, la persuadió a que grabara un disco, del que se han vendido desde entonces más de dos millones de reproducciones.

No tuvo auditorios blancos hasta

1950, año en que se le pidió que diera un recital de canciones evangélicas en un congreso convocado para estudiar los orígenes del jazz. Los profesores de música asistentes quedaron sorprendidos ante la actuación de Mahalia. Esta fué acribillada a preguntas, pero no pudo analizar su arte. Nadie le había enseñado nada. Se había encontrado cantando ella sola. Aquel congreso marcó un hito en su vida. En adelante iba a dedicarse exclusivamente al canto.

En las canciones evangélicas se hallan huellas de los **spirituals**, de los **jubilees** (más rápidos y alegres que los anteriores), de los himnos religiosos y del jazz. Se estima que se parecen más a éste que a los **spirituals**, pero tienen mayor libertad, no sólo en las variaciones de melodía y ritmo, sino también en la sensibilidad de sus intérpretes. En opinión de Mahalia, las canciones evangélicas son cánticos de esperanza y no se parecen a los blues, que ella denomina «cánticos de desesperación» y se niega a interpretar.

Desde 1950 ha actuado la señorita Jackson infinitas veces en la radio y la televisión en programas propios, y ha dado muchos recitales en el Carnegie Hall, de Nueva York. Ha estado en Europa y la han oído auditorios franceses, holandeses y daneses. Ha cantado en una película y en asambleas de los partidos demócrata y republicano. Su rostro es tan expresivo como su música. Cuando canta contagia a sus oyentes, que llevan el compás con los pies y las manos.

Hoy día, a pesar de actuar gratuitamente en muchas iglesias, gana abundante dinero, y se propone dedicarlo a la construcción, en Chicago, de un gran templo donde canten los mejores intérpretes de canciones evangélicas que encuentre. Actualmente es muy popular ese género de canto, pero se reconoce, en general, que su difusión no habría sido posible sin una voz tan extraordinaria y magnífica como la de Mahalia Jackson.

LIBRERIA CARBÓ

OBJETOS DE ESCRITORIO

Agencia Oficial FLEX

El mejor sello de goma

Calle Ciavé, 36

GRANOLLERS

Teléfono 423

Los conciertos Buck Clayton

Por Jorge Vall Escriu

Precedidos de una singular expectación, los conciertos que Buck Clayton and his all Stars dio en el Windsor Palace de Barcelona, llenaron la atención de la masa de aficionados al jazz, durante todo el mes de abril. Y es lógico que así fuera, porque el grupo encabezado por Clayton no es corriente ni mucho menos, ya que todos sus componentes son veteranos del jazz y por demás muy importantes, lo que puede comprobarse, dando un repaso a sus biografías.

En la noche del 27, y con un lleno completo, el concierto se desarrolló bajo un prisma ético y cargado de esa sabrosidad que suele producir el jazz que no se ha apartado de su camino a seguir. La forma hoy ya clásica, de pasarse el turno en la improvisación directa, es punto básico del grupo de Buck Clayton. En todos los temas que interpretaron se denotó una expresividad vertida por medio de un constante manantial de ideas, ayudadas de manera directa, por un ritmo seguro y lleno de «swing».

El grupo formado por Dickie Wells, trombón; Buddy Tatte, saxo-tenor; Gene Ramey, bajo; Earl Warren, saxo-alto; Sir Charles Thompson, piano; Oliver Jackson, batería, y Buck Clayton y Emmett Berry, trompetas, se halla plenamente compenetrado. Su profesionalismo no da lugar a dudas.

Uno de los elementos más importantes del conjunto, además de Clayton, es el saxo tenor Buddy Tate. Sus improvisaciones están llenas de verdadero «swing», con una técnica depurada y un sonido pastoso y limpio a la vez. En el popular tema *Sunday*, nos dio una demostración de lo que debe ser el saxo-tenor en el jazz. Su sinceridad desprovista de modismos y exentricidades muy corrientes en los conciertos cara al público, lo colocan muy por encima de otros músicos de su misma categoría.

También es muy de tener en cuenta el gran trompeta Emmett Berry, cuya sonoridad potente, sale de su pabellón con expresividad singular, muy al estilo de Armstrong, con un fraseo picado y sin abusar de la técnica instrumental. Nos recordó mucho a Satchmo en el popular tema *Saint-James Infirmary*, cantando además dos «chorus» del mismo, con muy buen estilo.

La sección rítmica es sin duda un puntal muy eficiente en el conjunto, sobre todo en los temas de blues, en los cuales el bajo Gene Ramey se halla muy compenetrado. El pianista Sir Charles Thompson, es un gran pianista de conjunto, el

cual sabe llenar perfectamente los «breaks» con una mano izquierda poco corriente. Sin embargo en la labor de solista, muy al estilo Count Basie, resulta a veces algo monótono y poco convincente, dando la impresión de cierta pereza, o bien de falta de desarrollo en las ideas que le surgen espontáneamente. El batería Oliver Jackson es un gran técnico, para él la batería no tiene secreto alguno, pero es además un perfecto creador de ideas en la percusión. En el solo que nos ofreció, demostró el perfecto dominio de dicho instrumento, aunque (vale decirlo) duró demasiado tiempo. Y es curioso, porque en todos los conciertos de jazz que he asistido, he tenido de escuchar un solo de batería excesivamente largo. La batería no es instrumento para permitirse el lujo de aguantar mucho tiempo en calidad de solista, porque enfriaría el ambiente, aunque parezca lo con-

trario. Su finalidad es simplemente una trayectoria directa «in crescendo», para terminar con la entrada efectiva de la orquesta, pues su estructura es totalmente efectista.

El saxo-alto Earl Warren, frasea con cierta gracia, aunque abusa del teatro ante el público, para conquistar el medio ambiente mayoritario. El único músico en desatono con el resto del conjunto, fue sin duda Dickie Wells. La sorpresa fue grande porque esperábamos más de él, mucho más. Lo que hizo en el Windsor, no está a tono con su fama y su nombre. Sus improvisaciones fueron francamente malas, lo cual hemos de lamentar sinceramente, porque Dickie Wells se halla vinculado en la historia del jazz de forma directa, y resulta decepcionante escucharlo en los momentos actuales. Sin embargo es preciso pasar por alto este incidente, debido a que la actuación en conjunto estuvo a la altura que las circunstancias requerían.

Buck Clayton se halla en un buen momento, su forma sencilla y suave se caracteriza especialmente a través de la trompeta tapada, con una inventiva de



Gene Ramey, bajo; Buck Clayton y Emmet Berry, trompetas; Oliver Jackson, batería

Foto E. C. B.

frases poco menos que perfecta. Anótese el magnífico solo que nos dio en *Outer Drive*, del cual conservaremos un grato recuerdo.

Añádase la actuación del cantante de blues Jimmy Witherspoon, magnífico en todas sus interpretaciones. Su voz llena y característica de los cantantes de blues, resulta mucho más convincente al natural que en grabación fonográfica. Pero lo más importante, es la forma tan personal

que tiene de jugar las frases de blues en relación con el verso, y especialmente sus inflexiones vocales de auténtica calidad.

En resumen, dos conciertos inolvidables para el buen aficionado, y una felicitación más a esos componentes del Hot Club de Barcelona y Agrupación de Discófilos del FAD, cuya labor en pro del jazz es francamente halagadora.

LOS CONCIERTOS JOHNNY HODGES

del día 18 de marzo en el Olympia de París

Por Hugues Panassié

Estos dos conciertos han sido para mí los mejores que se han celebrado en París en el transcurso de los últimos cinco o seis años. Los seis músicos de Duke Ellington (Hodges, Nance, Carney, Lawrence Brown, Aaron Bell, Sam Woodyard), con Al Williams al piano, nos dieron jazz del puro, simple y directo como nos gustaría poder escucharlo más a menudo, tan distinto de la «jam session de escena» (con su fastidioso desfile de solos interminables) como de los programas bastardos en los que los arreglos extra jazz alternan con los que tienen swing. ¡Y qué regalo es poder escuchar con abundancia a Johnny Hodges! Se le escuchó más en solo en estos dos conciertos que en los 18 conciertos dados por la orquesta Duke Ellington en París en el transcurso de los años 50. Sus tres coros sobre *On the sunny side of the Street*, en particular, fueron un encanto y demostraron a los conocedores de la materia que Hodges es siempre uno de los más grandes solistas de jazz. Hallándome en la primera fila, tuve la oportunidad de escucharle sin pasar por altavoces, y pude comprobar que su sonoridad es mucho más bella en directo que en discos en los que, desde hace muchos años, se ha endurecido de manera fastidiosa. Además, Johnny Hodges, notable director de orquesta, hace sonar el conjunto de manera única (lo que proviene del hecho de que Hodges toca la primera parte al saxo alto en vez de dejarlo a la trompeta). Después de Hodges, Harry Carney, siempre igual a sí mismo, y Ray Nance que toca la verdadera trompeta caliente y robusta (¡y qué bailarín es además!), fueron los solistas más brillantes, Laurence Brown, más agradable en

audición directa que en discos, se distinguió particularmente en *Things ain't what they used to be*. Al Williams me gustó más como acompañante que como solista. Aaron Bell demostró ser un gran swingman del contrabajo. En cuanto a Sam Woodyard, sería difícil encontrar a un joven batería con el swing que posee él.

Johnny Hodges dedicó a Madeleine Gautier un número que acababa de componer y que lo tituló *Madeleine*. Este blues fue una de las mejores interpretaciones de cada uno de los dos conciertos.

El Jazz y los Libros

Viene de la página 2

En cuanto a la impresión de con-

junto que deja esta obra, no puede dejar de ser favorable. Contiene, sin embargo, pasajes superficiales de un interés simplemente pasajero. Pero los mejores capítulos, los que tratan de los orígenes del jazz, de Jelly-Roll Morton, del «boogie-woogie», de los comienzos de Ellington y de las actuales tendencias del jazz, figuran entre los más cautivantes estudios inspirados por la música de jazz, y todo aficionado podrá beneficiarse con su lectura. Después de «The Art of Jazz», es pues un nuevo libro de alto valor el que la casa Cassell acaba de poner a la disposición del público europeo.

CASINO DE GRANOLLERS-CLUB DE RITMO ACTIVIDADES DE LA SOCIEDAD

Jam Session

Para finales de este mes se celebrará una extraordinaria Jam Session, que estará a cargo de diversos socios entusiastas de la música de jazz.

Por el carácter simpático del acto, deseamos a estos aficionados obtengan éxito en su actuación con el nombre de Conjunto Casino-Club.

Semana del Jazz

En pasados números consignamos que este año se celebraría la Semana del Jazz 1961 en nuestra ciudad.

La Comisión organizadora ha señalado los días del 8 al 15 de octubre, durante cuyos días tendrán lugar los actos que se organizarán.

Dentro de unos días se editarán las bases del Salón del Jazz 1961, para que los artistas que deseen participar sepan a qué atenerse.—TROMBON



DE LA MATINAL BILL COLEMAN

Bill Coleman con Ventura Garcia



NOTICARIO

Los dos cantantes de blues americanos, Memphis Slim y Josh White, dieron varios conciertos en Gran Bretaña el pasado mes de abril. Memphis Slim efectuará una gira por Francia del 2 al 14 de mayo actuando en Pau Bayonne, Montauban, Nancy, Limoges y Le Mans.

Es muy posible que la nueva orquesta de Stan Kenton, compuesta de veinti cinco músicos, efectúe una gira por Inglaterra a fines del presente año. Las negociaciones se hallan en curso. Una de las particularidades de esta orquesta radica en la novedad de presentar una sección de cuatro mellophoniums, instrumentos derivados de la trompeta y el trombón.

El productor Samuel Goldwyn ha hecho suspender la explotación del film «Porgy and Bess» en los Estados del Sur. Los incidentes raciales provocados por esta cinta justifican esta decisión. La adaptación cinematográfica de la Opera de Gershwin había suscitado el descontento de algunos negros que le reprochaban el haber presentado una falsa imagen de la actual situación negra.

Louis Armstrong ha encargado a su empresario Joe Glaser que seleccione a posibles sustitutas de la fallecida Velma Middleton. Más de cien candidatas se presentaron en Boston donde tuvieron lugar las audiciones. Todas ellas, ha precisado Joe Glaser, pasaban de los 150 kilos. Todavía no se conoce el resultado.

El cuarteto de Thelonious Monk y los Jazz Messengers de Art Blakey se hallan actualmente en Inglaterra efectuando una gira conjunta. La formación de Blakey es la misma del año pasado (Lee Morgan, Wayne Shorter, Jimmy Merritt y Bobby Timmons).

Monk y los Messengers han levantado un gran revuelo en Londres. Las butacas se habían agotado tres semanas antes de los conciertos, por lo que los organizadores anunciaron otros dos conciertos para el día 7 de mayo

A los 53 años de edad, el trompeta Henry «Red» Allen acaba de ser contratado por uno de los clubs más selectos de Nueva York, el «Embers», donde actuará con el trío de otro veterano del jazz, el pianista Teddy Wilson. Red Allen era desde hacía algunos años la estrella permanente de otro club newyorkino, el «Metropole».

Durante su estancia en París, Duke Ellington escribió algunos arreglos para Louis Armstrong. Satchmo los ha incorporado a su repertorio de conciertos públicos. Es la primera vez que Armstrong interpreta música de Ellington.

Después de la marcha de Joe Williams, Count Basie tiene dificultades con los cantantes. En un principio había incorporado a su orquesta a Leo Thompson, pero éste se vió obligado a vestir el uniforme militar unas semanas más tarde. Es actualmente Ocie Smith el cantante oficial de la orquesta.

Una revista gigante de Nueva York, la Macy, ha organizado una jornada de jazz en sus locales. En esta ocasión, se ha vuelto a reunir un famoso equipo: el cuarteto de Benny Goodman. Después de un cuarto de siglo de separación, Goodman, Lionel Hampton, Teddy Wilson y Gene Krupa han tocado juntos ante más de un millar de espectadores que aplaudieron sus largas improvisaciones sobre «Avalon», «Stompin' At The Savoy» y «I Got Rhythm». Krupa, que efectuaba su primera aparición en público después de su crisis cardíaca, fue sustituido por Buddy Rich después de una hora de actuación. El momento cumbre del espectáculo fue al unirse el cantante Jimmy Rushing al cuarteto.

Se rumorea que la trombonista Melba Liston se asociará con la pianista de origen inglés, Marian Mc Partland. Estas dos señoras organizarán una orquesta para la que Melba Liston escribirá los arreglos.

El Africa es una fuente de inspiración para los compositores americanos. Después de la «Freedom Suite» de Max Roach, la «Gillespiana Suite» de Lalo Schiffrin y Dizzy Gillespie, he aquí la «African Suite» del pianista Randy Weston.

Se ha formado en Nueva York un «International Jazz Quartet», con el guitarrista húngaro Attila Zoller, el saxofonista tenor belga Bobby Jaspar, el bajo Eddie de Haas, de Java, y el batería americano G. T. Hogan. El grupo ha debutado en el «Village Vanguard».

Parece ser que por fin tendrá efecto el Festival de Jazz en Newport este año. A fin de evitar la repetición de los disturbios ocurridos en el último festival, se ha organizado un servicio de protección reforzado. Otro Festival de Newport ha tenido lugar ya este año, aunque en Essex, Inglaterra. Ornett Coleman no vendrá a Europa, en el curso de las próximas semanas tal como se había anunciado. El crítico alemán Joachim E. Berendt hará venir a Europa al hombre de los tres saxofones, el negro ciego Roland Kirk. Se habla mucho en los Estados Unidos de una fusión de las dos grandes revistas de jazz Metronome y Jazz Review. Los funerales del clarinetista Alphonse Picou han sido grabados y la música que se interpretó en esta ocasión será publicada en discos. Benny Carter está escribiendo una suite para la orquesta Count Basie. El saxofonista tenor Lucky Thompson ha presentado su octeto en el «Jazz Workshop» de Hamburgo los días 26, 27 y 28 de abril. La Columbia ha lanzado al mercado un álbum de John Hendricks titulado «Evolution of the Blues Songs». Se destacan en él Clarence «Big» Miller, Pony Poindexter, Ben Webster y Jimmy Witherspoon. Ella Fitzgerald y Oscar Peterson actuarán en el Japón a mediados del próximo mes de septiembre. Nat King Cole estará en Tokio el 8 de mayo y aprenderá a cantar en japonés. El famoso fotógrafo francés Jean Pier Laloir ha efectuado un largo viaje por Sud América de donde se ha traído una impresionante colección de documentos. Miles Davis y una orquesta de veintiún músicos dirigida por Gil Evans, han dado un concierto en el Carnegie Hall. Quincy Jones ha declarado a un reportero de la revista inglesa Melody Maker que le gustaría poderse quedar a residir nuevamente en Europa. Estima que las posibilidades de trabajo son mayores aquí que en los Estados Unidos. Actualmente Quincy trabaja con su orquesta en el Birdland de Nueva York. En julio actuará en Alemania y Suecia, y en octubre en el Japón. Un Festival de Jazz tendrá lugar del 8 al 11 de junio en Bled, estación turística de Yugoslavia, en el que tomarán parte más de veinticinco orquestas.

a m e n i d a d e s

EL HUMOR DE VENTURA



—Y ahora, para terminar, la «Marcha-fúnebre» de Chopin.

será persona feliz con tan delicioso ANIS

ANIS
PICAROL

CLUB NUMERO 153

por M. C. S.

CRUCIGRAMA

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11
1											
2				■				■			
3						■					
4					■			■			
5				■					■		
6										■	
7		■									■
8											
9	■										■
10					■				■		
11											

HORIZONTALES: 1. Amistad, familiaridad en el trato. 2. ligo. Corriente de agua. Nombre de letra. 3. Cristal cóncavo o convexo. Capital europea. 4. Camino. Entre mahometanos, juez. 5. Embarcación. Nombre de letra, plural. Al revés, flúido aeriforme. 6. Símbolo del cesio. Perteneciente al aire. Pose-sivo. 7. Atasca. 8. Perte-neciente a la sensación. 9. Se atreven. Al revés, árida. 10. Onda. Cifras romanas. Tejido en forma de malla. 11. Lado exterior de un bu-que. Capacidad de un tea-tro.

VERTICALES: 1. Barras rígidas para hacer fuerza. Preposi-ción inseparable. 2. Capital euro-pea. Dios de los vientos. 3. Composición musical cuyo tema se repite varias veces. Ganso. 4. Medida japonesa de capacidad. Al revés, palo de bandera. 5. Marcharé. Planta de jardín. 6. Vocales. Al revés, acción de carear. 7. Al revés pueblo prov. Lu-go. Al revés, recojas velas. 8. Al revés, negación. Al re-vés, fruto tropical. 9. Fuertes, resistentes, fem. Pico culmi-nante Pirineos. 10. Ansiosos. Fundador del imperio asirio. 11. No igual. Artículo.

Solución al Crucigrama n.º 152

HORIZONTALES: 1. Somnolencia. 2. Era. Ilo. Así. 3. Tirol. Ricos. 4. Clan. L. Call. 5. alU. Ala. Oda. 6. Sa. Alero. An. 7. E. Aravaca. T. 8. Someramente. 9. Mecí. Esoú. 10. Can. Cao. Inn. 11. Anaco. Setas.

VERTICALES: 1. Setcases. Ca. 2. Orilla. Oman. 3. Marau. Amena. 4. N. areC. C. 5. óil. Alarico. 6. li. lleva. A. 7. eoR. Arameos. 8. N. IC. oceS. E. 9. Cacao. anaiT. 10. Isolda. Tuna. 11. Aislante. Ns.

Gran surtido en relojes de todas marcas

FORTIS
CYMA
OMEGA
LONGINES



TALLER DE RELOJERIA Y JOYERIA

ANTONIO Colomer

Representante exclusivo en Granollers de los relojes

DUWARD Y MOVADO

DOGMA Y CAUNY

12, Calle Clavé, 12

GRANOLLERS

Teléfono núm. 886